

Capítulo 227 - Solo una rápida exploración antes del regreso a casa - Rata de túneles: Causando problemas en dos mundos

Al despertar por segunda vez en su campamento, ubicado en la cima de la torre, Milo trazó sus planes del día mientras calentaba agua para el té y mordisqueaba un pan ligeramente rancio con una delgada loncha de queso cheddar. Aún conservaba algunos restos de carne de caracol que había entregado a su lagarto vigilante. Georgie había trabajado un turno doble y merecía un gran desayuno. El lagarto estuvo de acuerdo. Milo observó con atención la vasta caverna, planeando su ruta. En su vista se prolongaban dos grandes minas a cielo abierto, ambas llenas de construcciones. Si exploraba en esa dirección, completaría un amplio circuito por la cavidad y reviviría sus pasos ascendiendo por la larga escalinata que llevaba al techo y al Hozar. Esa mañana, realizó una pequeña prueba con la escama de Duram Argenti que había encantado el día anterior al tocarla. Sosteniéndola en su mano abierta, no sintió nada. Cerró la mano e intentó infundir maná en la escama, como hace con las runas para cargarlas. Era como abrir una llave; una parte de su maná fluyó en la escama hasta que sintió cierta resistencia. Al examinarla, notó que había cambiado nuevamente.

Había drenado 300 de maná, el doble de lo necesario para el primer paso. Curiosamente, su dureza había disminuido. La pequeña escama brillaba con un resplandor hermoso. Sin duda, este mineral tenía alguna utilidad, y estaba seguro de que los enanos comprenderían más acerca de él, especialmente aquellos expertos en magi-tech, como Sledgemonkey. Reflexionaba sobre los antiguos mineros. Su estilo de minería indicaba que algunos poseían la habilidad de detectar vetas ocultas en la tierra. Podía percibir venas escondidas, pero solo cuando estaban cerca de la superficie y centraba su atención en la roca cercana. De alguna manera, habían encontrado las vetas de Duram Argenti que se acercaban a la parte superior de la capa de Gneis Duram.

Pero no lograron extraer más mineral. ¿Les faltaban niveles en la habilidad de minería? ¿Les escaseaban herramientas hechas con materiales de alto nivel? ¿Ambas cosas? Encontró los restos de los mineros y de sus vigilantes, pero nada que explicara por qué abandonaron las minas. Vio

afloramientos de otros minerales que quedaron intactos: hierro, hierro oscuro, cobre profundo, estaño y vetas de carbón. Sin embargo, solo valoraron la plata suficiente para extraerla. Quizá esta zona estaba muy alejada de la civilización en el momento en que se desarrollaba la operación minera. Tenía muchas preguntas y pocas respuestas. Tal vez hoy obtendría mayor conocimiento. Rápidamente descendió por la escalera de la torre y comenzó su exploración. Para su sorpresa, al intentar despedir a Georgie, el lagarto negó con la cabeza y se dirigió hacia las escaleras. Milo no entendía del todo qué comportamientos eran normales en un lagarto vigilante invocado mágicamente, pero si uno de ellos era un profesional en su trabajo, era el lagarto. Milo lo siguió, y mientras Georgie se desplazaba de cubierta en cubierta, desaparecía en las sombras y se ocultaba tras su mascota. Pronto, ambos adoptaron un patrón en el que solo uno de ellos se movía a la vez, cruzando el abandonado complejo minero. En dos ocasiones, Georgie cambió de dirección, insistiendo en una ruta distinta. Milo notó la apertura de una cueva grande en la primera ocasión, y en la segunda, una cerca de una colina o montículo bajo. Se preguntó si sería posible aprender a hablar lagarto. Sentía curiosidad por lo que podría acechar en esos lugares, pero no era lo suficientemente intrépido como para investigar cuando su lagarto, cuya única tarea era protegerlo, mostraba signos de inquietud y evitaba esas zonas. Sin embargo, quizás la próxima vez que bajara, sería diferente. Llegaron a la primera mina a cielo abierto, y de inmediato Milo notó las diferencias. Las construcciones estaban destruidas y en ruinas, la mayoría reducidas a escombros. La torre en el centro del área estaba en ruinas, con daños en varias plantas, y la escalinata se había desplomado, llenando con escombros las dos plantas inferiores y desprendiendo partes de las superiores. Curiosamente, la extensión plana y abierta de Gneis Duram estaba rota en un área. Un círculo de piedra de unos treinta pies de diámetro se convertía ahora en un cráter lleno de escombros, con la roca dura fracturada. Aún más ominoso, Milo halló huesos y cráneos aplastados mezclados con los escombros de las viviendas, junto con muebles rotos, cerámica y utensilios de cocina de colores vivos. Exploró un poco y luego se retiró. Las vías estaban por todas partes, serpenteando entre montones de desechos mineros, pequeños hoyos, escalinatas que llevaban al techo y torres derruidas. Encontró el vestigio de otra gran batalla. Detrás de muros improvisados de piedra, varias criaturas tamaño ogro lucharon hasta la muerte contra cientos, quizás miles, de pequeños mineros. Pilas de esqueletos se acumulaban contra las barricadas. Los muertos quedaron en el lugar sin ser removidos, aunque cerca halló un montón de collares de esclavos oxidados, extraídos de los cadáveres. Había sido una revuelta, y quienquiera que hubiera ganado, las minas quedaron abandonadas después de aquello. Continuó su camino y llegó a la última mina a cielo abierto que planeaba investigar. Más allá, se extendía una escalerilla delgada que subía hasta el techo, y, después, la pila de escoria en la base de esa escalera por donde había descendido, junto con la vía que trepaba por la pared hacia las minas. Iba avanzando con buen tiempo, ayudado por Georgie, que no lo perdía de vista. La última mina era grande y, igual que la primera, tenía una aldea rodeándola en niveles ascendentes por las paredes del cráter. No había torre en ese lugar, pero sí una anomalía. En el centro de la mina había un montón grande, de más de cincuenta pies de diámetro y veinte de altura, hecho de Gneis Duram. Sus lados se inclinaban suavemente, como si una burbuja se hubiese formado entre capas de piedra. Algo brillaba en la cima del montículo. Georgie gruñó, mostrando signos de ansiedad. Milo lo acarició. "Solo le damos un vistazo rápido, ¿de acuerdo? Si algo grande sale de ahí, corremos como demonios hasta lograr comenzar a escalar". Comenzó a avanzar entre los edificios, deteniéndose para escuchar y ocultándose en las sombras, sin exponerse a la vista del montón. Lo examinó con cuidado, sin ver ninguna abertura. La chispa provenía de cristales incrustados en la piedra. Sin hacer ruido, se acercó lentamente, sin sentir ni percibir nada en la roca. Se detuvo en el borde del montículo y

examinó un cristal parcialmente expuesto.

Milo parpadeó, sorprendido. Había visto esas antes. Sledgemonkey se quejaba de no tener nunca suficientes. Se usaban en muchos de los tipos más complejos de maquinaria enana. Nunca había oído de dónde venían, pero suponía que era de una mina o que crecían a partir de cristales más pequeños en una solución mineral. Vio más de cincuenta pequeños cristales sobre el montón y otros más grandes cerca de la cima. En la cúspide, había un cristal enorme y delgado, de aproximadamente dos pies de altura y unos pocos pulgadas de ancho. Georgie jalaba su cola, pero Milo sabía que los Ingenieros necesitaban esos cristales. Con cuidado, apoyó una mano en el montón. No ocurrió nada, pero pudo sentir que el montículo era hueco. Dos pies de piedra lo separaban de una cavidad interior. Tocó cuidadosamente un cristal pequeño, pero no hubo efectos de drenaje de maná como los que había experimentado al tratar con el trozo de Duram Argenti. Intentó percibir cuán profundo estaba incrustado en la piedra, y sintió que una sustancia suave separaba el cristal de la piedra. Movié suavemente el cristal de un lado a otro, y pudo quitarlo con facilidad. El pequeño orificio donde estaba incrustado el cristal resultó ser una versión de Duram Argenti, con una carga muy alta de maná.

Se aseguró de revisar el cristal en busca de algún pedazo de la lámina metálica, pero estaba limpio. Lo colocó en su bolsa y empezó a juntar más cristales. Tras despejar un lado, pasó a los cristales más grandes. Georgie ladraba, un sonido bajo pero insistente. Milo se apresuró, por si acaso. Los cuatro cristales grandes fueron a su bolso, y empezó a recoger los más pequeños, dejando el cristal más grande para el final. Era una corazonada, pero si algo malo iba a suceder, sería con ese. Podía sentir una vibración en la piedra debajo de él. Apareció una grieta en el montón. Georgie hizo un sonido a medio camino entre un ladrido y un siseo, tomando cartas en el asunto. Corrió hacia arriba en el montón, agarró el cristal grande con la boca y bajó por el otro lado, sin esperar a Milo, y rumbo a casa. Intentando entender la señal, Milo saltó del montón, solo para que explotara tras él. Pedazos de piedra dura volaron por todos lados, uno le alcanzó en el hombro y lo derribó al suelo, aturdido. Unos segundos después, se levantó y oyó movimiento detrás de él.

En un gran cráter lleno de lo que parecía huevos de piedra, criaturas lloraban aferrándose a los huevos sobre sus pechos. Parecían pequeños depredadores de piedra, pero tenían el color del Gneiss Duram en el que vivían. Uno gritó y señaló a Milo, mientras los otros también gritaban. A su alrededor, el suelo temblaba. Grandes Depredadores de Piedra Negra surgieron de la tierra y comenzaron a avanzar lentamente hacia él, mientras corría en dirección a donde Georgie había ido.

Milo juró que algún día descubriría quién estaba detrás de los mensajes del Sistema y tendría una larga charla con ellos. Parecían ser más personales que nunca antes. Pero por ahora, corrió tan rápido como pudo. Con una agilidad de 25, Milo era bastante veloz cuando no intentaba escabullirse. Sumado a eso, tenía un bono del 50 % en su velocidad gracias a Fleet of Foot en el Rango 10. Saltaba de azotea en azotea mientras aumentaba la distancia con los monstruos de piedra que avanzaban lentamente. Al llegar a la cima, corrió tras Georgie. Los lagartos vigilantes son excelentes velocistas, muy peligrosos en distancias cortas, como cualquiera que haya intentado esquivar a un cocodrilo entiende. Pero no están hechos para largas carreras. Georgie se había detenido a jadeando, con la lengua larga afuera, frente al cristal en el suelo. Milo arrojó el

cristal y su pico a su mochila, levantó a Georgie y volvió a correr. Sus esperanzas de alejarse de la horda de Lurkers enfadados se vieron frustradas al ver cómo las criaturas emergían de la piedra y se lanzaban hacia él.

Tuvo el escalofrío aterrador de pensar que podrían moverse mucho más rápido a través de la piedra que por encima de ella. Y esa teoría quedó confirmada cuando dos emergieron frente a él.

Revisión #1

Creado 12 mayo 2026 05:38:13 por Charlie Brown

Actualizado 12 mayo 2026 05:38:16 por Charlie Brown